

El viaje
de Martín



El viaje de Martín

Judit Sánchez-Escribano Gasca

En pueblo no muy lejos de aquí, hay un pequeño pueblo llamado Monteceleste. Sus calles son empedradas, las casas tienen tejados oscuros y flores en sus balcones, y un río lo atraviesa con peces de colores.

Este pueblo tiene un secreto que pocos conocen: su maravilloso cielo estrellado. Aquí vive Martín, un niño con una imaginación tan grande como todo el universo.





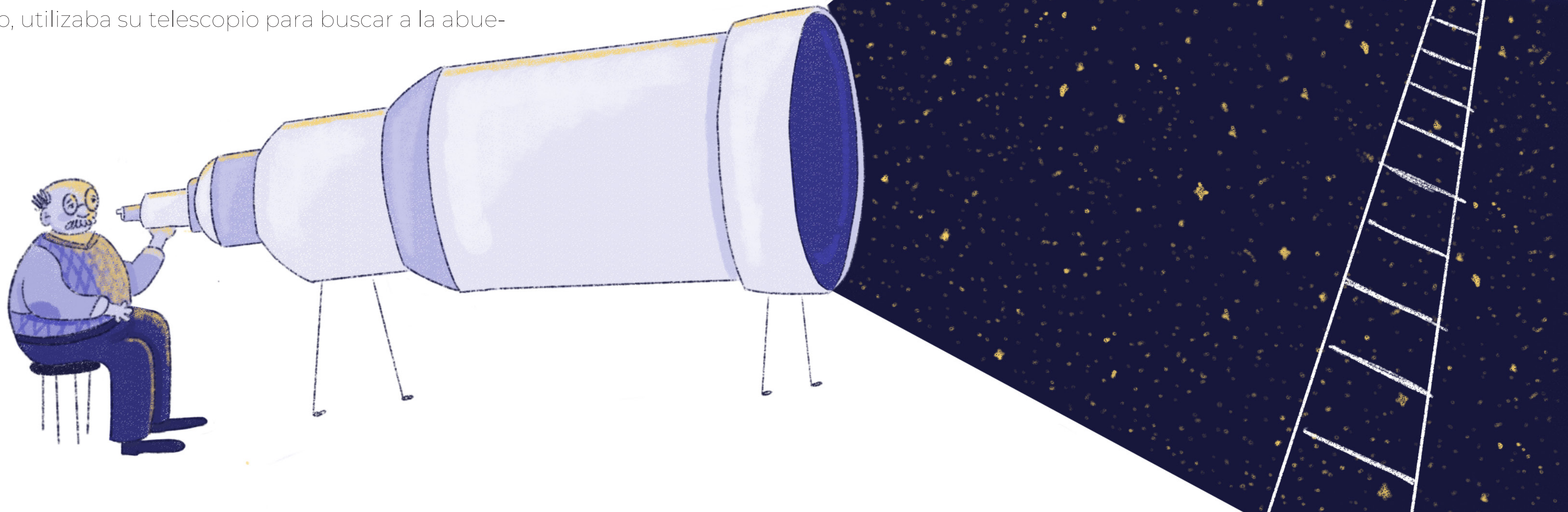
Con él, viven su compañero de aventuras, el abuelo Manolo y sus padres, Lola y Joaquín.

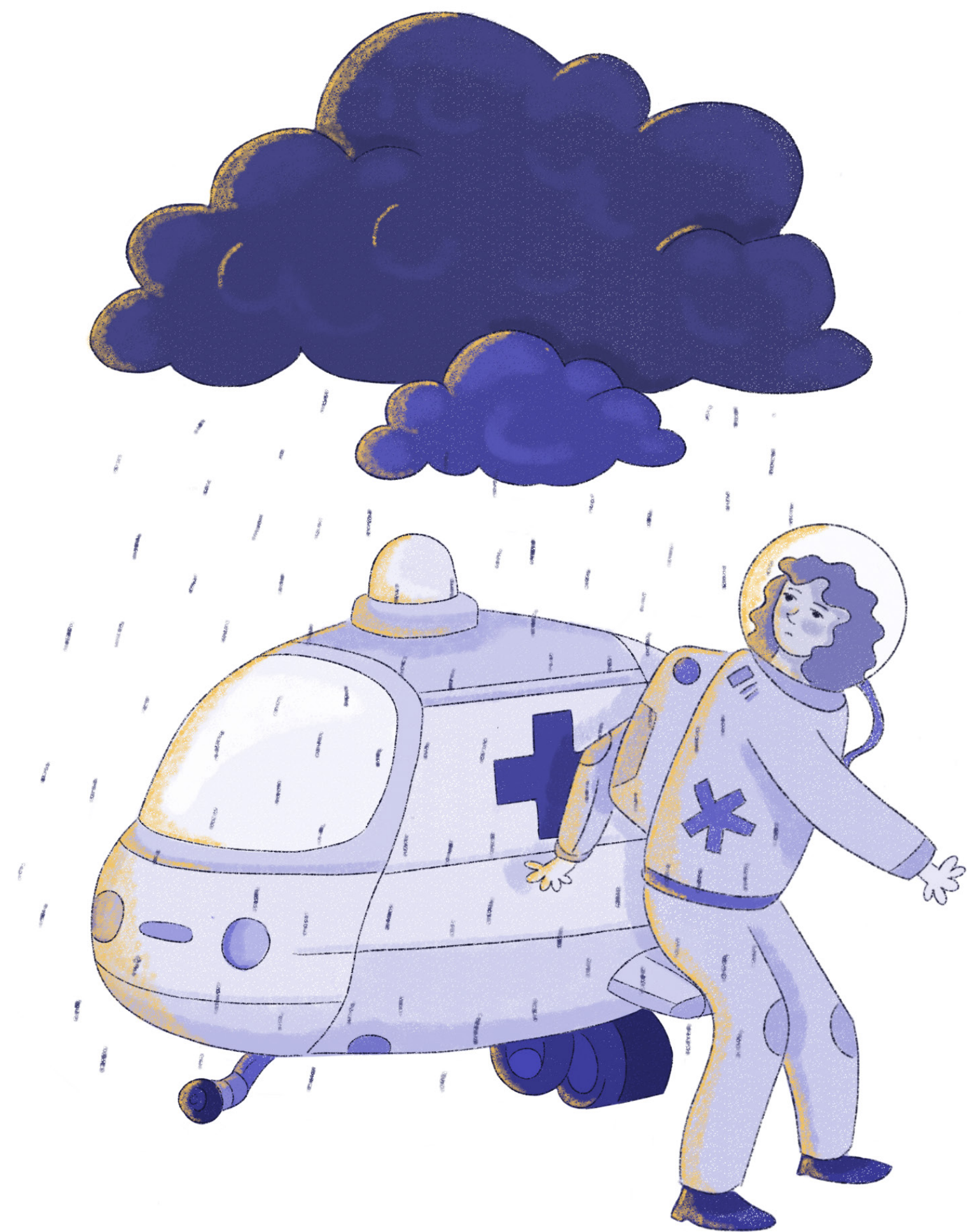
Martín y su abuelo Manolo comparten una pasión por el cielo estrellado. Todas las noches, miran el cielo antes de dormir, pero no cualquier cosa. Miran la luna. Grande, redonda y brillante.

Una noche, el abuelo Manolo le contó un secreto muy especial a Martín:

—Martín, ¿ves todas esas estrellas? Son personas que alguna vez vivieron aquí, en la Tierra. Ahora brillan desde allá arriba, cuidándonos. Entre ellas, está tu abuela Lucía, mi gran amor.

Este secreto generó tanta intriga al pequeño Martín, que cada noche junto a su abuelo, utilizaba su telescopio para buscar a la abuela Lucía.





Pero un día, una tormenta oscura apagó el cielo. Entre los truenos, de una nave sideral repleta de luces bajaron tres astronautas para llevarse al abuelo.

Pocos días después, mamá le explicó que el abuelo se había puesto muy malito... y ya no volvería a verlo. Martín no entendía cómo el abuelo se había ido de viaje sin él.

Esa noche, Martín tuvo un sueño muy especial. Se encontraba en una nave sideral, viajando de planeta en planeta. La primera parada que hizo su nave fue en el planeta de la tristeza donde los árboles lloraban gotas de cristal.

Martín preguntó: –“¿Por qué estáis tan tristes?” –.

Y un árbol respondió: –“Estar triste no es malo, lloramos por que nos emocionamos al recordar momentos bonitos, pero nos ayuda a construir nuevos recuerdos.” –. Entonces, el árbol le ofreció un paraguas mágico para recoger las lágrimas y transformarlas en estrellas brillantes.

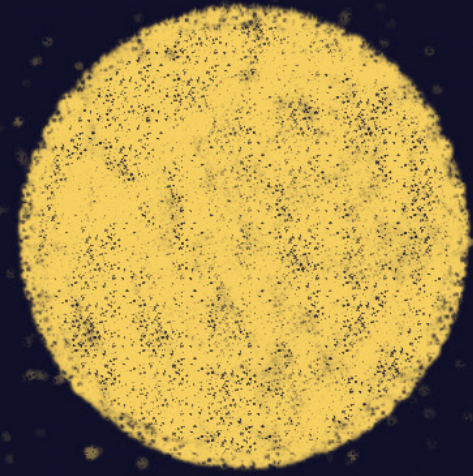




Luego, aterrizó en el planeta de la ira, donde el suelo temblaba, se rompía y caminar era muy complicado.

Martín exclamó enfadado: – “¡Esto es frustrante!” –

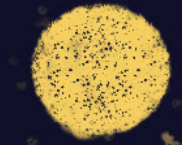
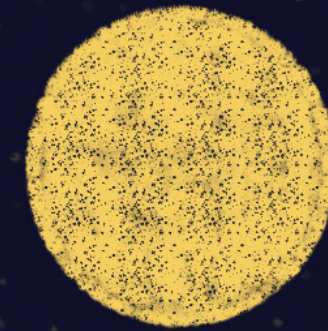
Una roca le contestó: – “La ira puede destruir, pero también ayuda a liberar cosas bonitas” –. Entonces, Martín encontró un martillo especial para reconstruir el suelo y crear caminos seguros.



Por último, llegó a un lugar donde las sombras se movían y susurraban, era el planeta del miedo.

Martín preguntó angustiado: –"¿Por qué me asustáis?"–

Una sombra respondió: –"El miedo es solo una parte de ti que necesita luz." –. Entonces Martín usó su linterna para iluminar las sombras y convertirlas en figuras amistosas.



Cuando pensaba que iba a volver a casa, la nave cambió su rumbo hacia un nuevo destino. ¡Era la luna! El lugar donde soñaba ir con su abuelo. Al aterrizar, comenzó a escuchar unos pasos que se acercaban hacia él. ¡Era el abuelo!

– “¡Abuelo!” – exclamó Martín, corriendo hacia él. Manolo sonrió y dijo: – “Martín, aunque no lo creas, has aprendido mucho en este viaje”

Un rostro conocido apareció detrás del abuelo. Era la abuela Lucía de la que tanto hablaba Manolo, la estrella que más brillaba en el cielo.

– ¡La estrella favorita del abuelo! – exclamó Martín mientras corría a abrazarla



Martín, confundido con todo lo que había pasado, le preguntó al abuelo por qué se había ido sin él. A lo que contestó:

– Hay cosas en la vida que a veces no podemos entender completamente — comenzó a explicar el abuelo—. La muerte es solo un viaje a otro lugar, un viaje como el que tú y yo soñábamos con hacer juntos. Yo tenía que venir aquí, a la luna, porque mi misión en la Tierra había terminado. Pero eso no significa que te haya dejado atrás. Como ya te conté, las estrellas que brillan en Montecelste, somos las personas que hemos viajado a la luna.

A lo que la abuela Lucía contestó:

– Martín, aunque no te acuerdes de mí, soy tu abuela Lucía. Tuve que dejar pronto la tierra para poder cuidarte desde la luna. Aunque durante el día no puedas vernos, tu abuelo y yo estamos aquí, cuidándote de día y brillando para ti por las noches.



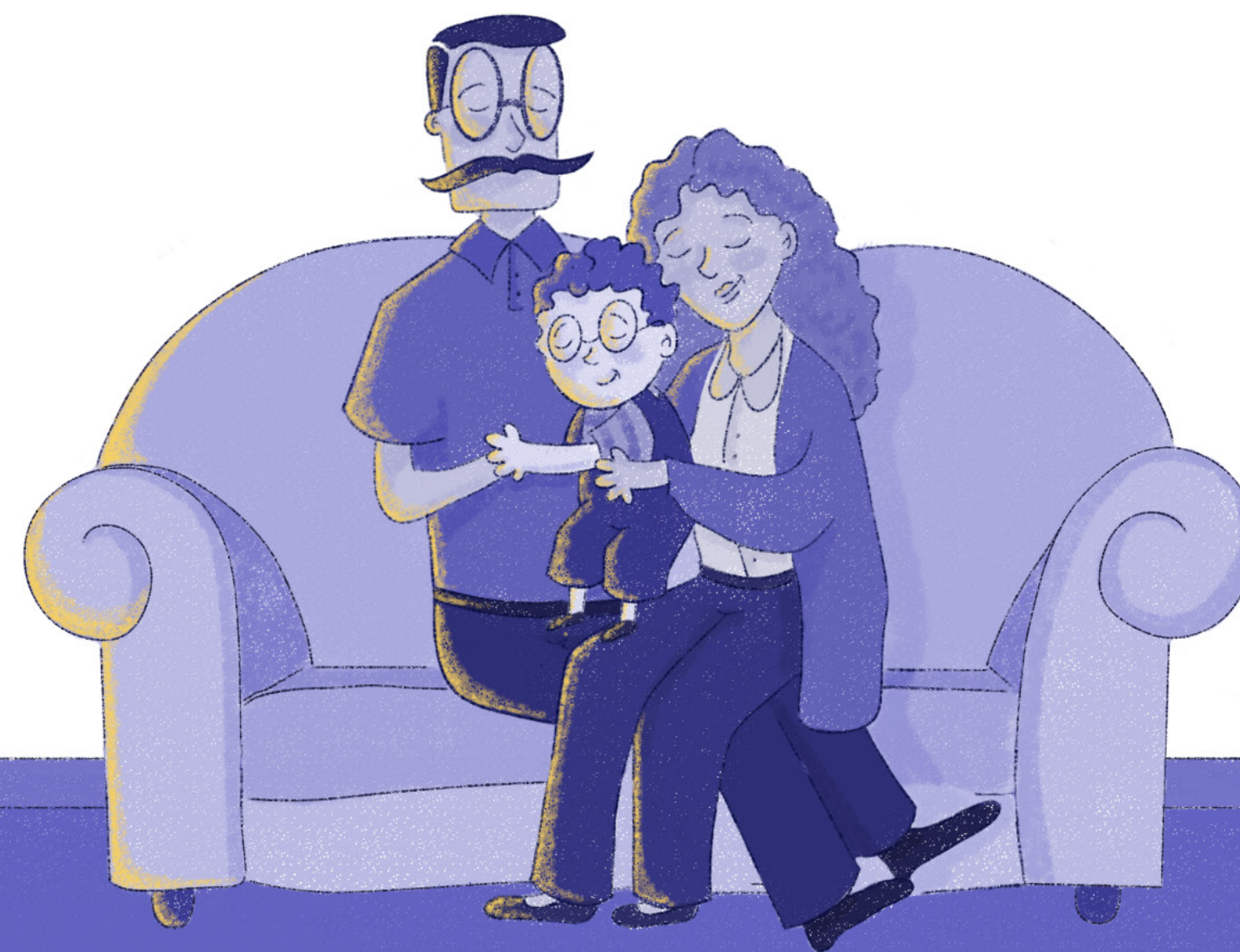
El abuelo le contó que el fenómeno del cielo de Montecelste sucede porque todas las personas que han viajado a la luna son muy recordadas por las personas en la tierra, y eso las permite brillar mucho más.


**Manolo le dio un beso en la frente y dijo:
—"Siempre estaré contigo, Martín, en tus recuerdos, en la luna y en tu corazón"—.**



Poco a poco el sueño comenzó a desvanecerse. Martín despertó por la luz que entraba en su ventana.

Se levantó rápidamente de la cama para contar a sus padres su aventura sideral. Desde ese momento, noche, mirando a la luna, recordarían todos juntos los momentos vividos con los abuelos.”





Martín vive en Montecelste, un pueblo con un cielo lleno de secretos. Cuando su abuelo Manolo parte en un misterioso viaje, Martín emprende una aventura sideral por los planetas de la tristeza, la ira y el miedo, descubriendo que las emociones pueden transformarse en luz.

Un cuento tierno y esperanzador sobre el duelo, los recuerdos y el poder de mirar al cielo... y seguir sintiendo cerca a quienes ya no están.